

Análisis de la organización social del cuidado en una localidad de la costa atlántica argentina. El papel de la mujer en los procesos de sostenimiento de la vida.

M30

ET3

Aguirre Verónica Noemí. Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. very.lachinita@gmail.com

Esta comunicación tiene por objetivo presentar algunos hallazgos obtenidos en el marco de la investigación llevada a cabo en una localidad turística de la costa atlántica bonaerense. Dicha investigación se llevó adelante a partir de la realización del Trabajo Integrador Final de la Carrera Especialización en Políticas Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

La temática de los cuidados en América Latina y el Caribe ha emergido en las últimas décadas como una cuestión prioritaria que ha dado como resultado la inclusión de la misma en las agendas de los Estados. Dicho posicionamiento ha sido logrado a partir de la ingente producción teórica y metodológica que han llevado adelante principalmente las académicas feministas contribuyendo a que el trabajo de cuidar sea, en primera instancia, entendido como trabajo, luego a visibilizar que el mismo es llevado adelante casi en su totalidad por mujeres, que se realiza en la gran mayoría de los casos dentro del hogar, que es efectuado sin que la persona cuidadora obtenga una remuneración por su labor y que el mismo no tiene reconocimiento ni valoración social.

Diversos trabajos (Batthyany, 2020; Faur y Jelin, 2013; Faur, 2014; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2016; Rodríguez Enríquez, 2020, entre otros) destacan la presencia y permanencia de la división sexual del trabajo que establece lugares y tareas de acuerdo a la diferenciación sexual, asignando a las mujeres el rol de responsables de los cuidados puertas adentro, es decir del trabajo de reproducción social de la familia, y a los varones el trabajo de obtención de los ingresos monetarios para la compra de bienes y servicios de consumo, trabajo que se efectúa puertas afuera. Asimismo, sostienen que la noción de cuidados se ha posicionado como un concepto clave para el estudio de las políticas públicas de protección social. En la actualidad se considera a los cuidados como el cuarto pilar del bienestar social, conjuntamente con los tres pilares clásicos vinculados a la salud, la educación y la seguridad social.

Con base en los estudios sobre el tema en Argentina, Faur (2009, 2014, 2018) sostiene que en nuestro país el cuidado se compone de modelos superpuestos, coexistiendo diferentes lógicas de bienestar y provisión de cuidado, es decir, una pluralidad de diamantes de cuidado. Considerando esta heterogeneidad, la autora propuso el concepto de organización social y política del cuidado, definido como “la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden, o no, a ellos” (Faur, 2014: 26).

Numerosos estudios se han centrado en la organización social del cuidado desde una perspectiva de género, con estrategias metodológicas cuanti y cualitativas y tomando especialmente como población objetivo a la primera infancia y, en menor medida, a adultos dependientes.

Durante el año 2014 y 2015 en el país se llevó adelante la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social, realizada en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)¹. Esta encuesta permitió profundizar conocimientos sobre la organización social y política del cuidado a partir de información novedosa y representativa para los hogares y la población de todo el país.

Faur y Pereyra (2018) analizaron los datos sobre el tema, tomando la población de 0 a 12 años y de 65 años y más con algún grado de dependencia en las actividades de la vida diaria y considerando las distintas estrategias de resolución de las tareas de cuidado y la forma en la que impactan en las desigualdades de género. Concluyeron que se observa:

- ▶ un intenso nivel de familiarización de los cuidados, en un contexto en el cual las instituciones del Estado resultan insuficientes, la oferta comunitaria muy limitada y las opciones mercantiles solo accesibles para un sector de la población con capacidad de compra;
- ▶ un alto grado de feminización de las tareas de cuidado en el ámbito del hogar y
- ▶ un aumento de la brecha social y de género en relación con las desigualdades regionales, con concentración de recursos (privados y públicos) en la ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital del país.

Considerando la importancia de avanzar en la realización de estudios específicos sobre el tema entre 2017 y 2020, realicé una investigación sobre la organización social del cuidado de niñas y niños de 0 a 6 años y adultos/as dependientes en Pinamar, ciudad turística ubicada en la costa atlántica bonaerense.

Entiendo que este trabajo puede significar un aporte para pensar la gestión estatal de bienes y servicios de cuidado en localidades que se han conformado, inicialmente, como lugares de veraneo, pero que se encuentran en un proceso de afincamiento y crecimiento poblacional que plantea nuevas necesidades y desafíos.

LA CIUDAD DE PINAMAR

No obstante haberse proyectado en sus comienzos como ciudad veraniega, en Pinamar se produjo un crecimiento de la población estable que, por un lado, responde al aumento de la expectativa de vida, pero por otro obedece a que la ciudad recibe cada año a familias que ven en la localidad la posibilidad de residir en un entorno alejado de las grandes aglomeraciones urbanas y en contacto estrecho con la naturaleza.

1. El Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) fue desarrollado por el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, con el apoyo de la Secretaría de Políticas Universitarias.

Para caracterizar la situación sociodemográfica del partido, se cuenta con los datos del último Censo Nacional de Población y Viviendas, realizado por el INDEC en 2010. En dicho año, en el partido de Pinamar vivían 25.728 personas.

En 2010 se produjo un incremento porcentual de 24,5% de la población del partido en relación con la población censada en 2001. En el caso del grupo de niños/as de 0 a 6 años dicho crecimiento porcentual fue de 24,4%; en el caso de las personas de 60 años y más, de 36,07%.

Según datos elaborados por la Dirección de Estadística de la provincia de Buenos Aires con base en los censos nacionales, la proyección de la población del partido al 1 de julio de 2021 es de 32.119 habitantes.

En este contexto de crecimiento poblacional, analicé la participación del Estado, el mercado, las organizaciones de la sociedad civil y las familias en la dinámica de la provisión de servicios de cuidado a niños y niñas y a las personas adultas dependientes de la ciudad, así como la participación de las mujeres en dicho proceso y el impacto en su subjetividad.

Para el desarrollo de la investigación consulté documentos de la Secretaría de Desarrollo Social y del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Pinamar, especialmente proyectos de ordenanzas y ordenanzas. Asimismo, realicé entrevistas a referentes de organizaciones de la sociedad civil, a funcionarios y/o trabajadores que desarrollan su actividad laboral en dependencias del Estado municipal y a mujeres que cuidan en el ámbito doméstico sin percibir salario por esta tarea.

Si bien la mayor parte de la investigación se fue desarrollando previamente a la pandemia por Covid-19 que azotó a nuestro país y al mundo entero, la última parte del trabajo de campo se extendió a los primeros meses del año 2020 por lo que la indagación in situ tuvo que replantearse a la luz de las restricciones de movilidad. La situación de pandemia obligó a repensar nuevos modos de insertarse en el campo, diferentes de los acostumbrados. En este sentido, es interesante el planteo que el antropólogo británico Miller realizó a sus estudiantes que habían planificado la realización de sus trabajos de campo en el momento en que se inició la pandemia². Miller sostiene que es posible llevar adelante una etnografía original y significativa aun realizándola de manera virtual. Afirma que es preciso generar un entendimiento de esa forma específica de interacción, como hay que hacerlo en las interacciones presenciales; en ambos casos las experiencias serán diferentes según la población y los sujetos particulares con los cuales se trabaje.

El contexto de aislamiento determinó la puesta en marcha del trabajo de campo de modo virtual. Se contactaron posibles informantes a través de las redes sociales y se realizaron entrevistas y consultas de manera virtual, utilizando para ello las plataformas whatsapp, Messenger y Zoom.

Algunos de los hallazgos obtenidos a partir del trabajo de campo son los siguientes:

► Las respuestas estatales, a partir de programas sociales de cuidado, no son suficientes, tanto por la escasez de espacios de cuidado como por la exigua oferta

2. https://www.youtube.com/watch?v=NSiTrYB-0so&fbclid=IwAR0IX4Pb916MhQ9GiwBsb2s-4baE0U96o5JYDJXLH21BcSo8axjiScQ_VtT4

horaria y/o por las condiciones restrictivas de acceso.

▶ En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil, si bien esta esfera gestiona y provee algunas de las acciones vinculadas con los cuidados (alimentos, ayuda escolar, vestido, medicación, mobiliario, etc.) que asimismo son vitales, no se ha encontrado ninguna acción con respecto a espacios de cuidado propiamente dichos.

▶ Respecto a la esfera mercantil se vislumbra que, tanto en la franja etaria de adultos mayores como en la primera infancia, se ha encontrado, en la última década, un nicho de mercado, y a partir de esta identificación, se ha ido proveyendo a aquellos que tienen la capacidad de compra de espacios de cuidado que no existían o cuya oferta era reducida.

▶ Con respecto al ámbito familiar puede dar cuenta, a partir de las entrevistas realizadas, que las mujeres destinan una parte importante de su tiempo en gestionar y atender cuestiones ligadas al cuidado de las personas dependientes (niños/as y/o ancianos/as), que realizan toda clase de malabares para poder congeniar el trabajo de cuidado con el trabajo remunerado, que el trabajo de cuidado supone un plus de preocupación que ubica a las mujeres en una situación desventajosa con respecto a los varones, dado que asumir el cuidado y la gestión del mismo implica una responsabilidad que la mayoría de las veces se asume en soledad.

De acuerdo con lo relevado, cabe señalar la necesidad de ampliar la oferta de programas y servicios públicos de cuidado para niños, niñas y personas adultas dependientes residentes en la ciudad de Pinamar. Estas políticas permitirían mejorar especialmente la situación de las mujeres de hogares de bajos ingresos, entre las cuales las tareas de cuidado implican una sobrecarga laboral que obstaculiza su participación en el mercado de trabajo y sus posibilidades de autonomía y desarrollo personal.

El estudio realizado mostró las limitaciones de los recursos para la organización del cuidado en Pinamar a inicios de la pandemia. Durante el avance de la misma y de las medidas gubernamentales asociadas a esta, la actividad laboral en Pinamar se restringió fuertemente dada su asociación con el turismo. Esto, junto con el cierre de escuelas, clubes y otros espacios de cuidado permite pensar que se profundizó la crisis de los cuidados que ya se venía expresando en la vida cotidiana de las familias, así como que aumentó la sobrecarga laboral de las mujeres, y en mayor medida para aquellas de los hogares que ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad socio económica ya que la escasez de ingresos monetarios hizo aún más compleja la posibilidad de desfamiliarizar los cuidados.

BIBLIOGRAFÍA

• Arza, C. (2020). Familias, cuidado y desigualdad. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina* (p.p. 45-66). Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153). Santiago de Chile, CEPAL).

• Batthyány, K. (2020). Introducción. En K. Batthyány (coordinadora), *Miradas lati-*

noamericanas a los cuidados (p.p. 11-52). Buenos Aires, México: CLACSO.

- Esquivel, V. (2012). "Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la organización social del cuidado en América Latina". En V. Esquivel (ed.), *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (p.p. 141-189). Santo Domingo, ONU Mujeres.

- Faur, E. y Jelin, E. (2013). Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social. *Voces en el Fénix* (23), 110-116.

- Faur, Leonor. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Faur, E. y Pereyra, F. (2018). *Gramáticas del cuidado*. En J. Piovani y A. Salvia (coordinadores), *La Argentina en el siglo XXI* (p.p. 497-534). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Año 4, N° 8, 103-134.

- Rodríguez Enríquez, C. (2020). Elementos para una agenda feminista de los cuidados. En K. Batthyány (coordinadora), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (p.p. 127-135). Buenos Aires, México: CLACSO.